(6)

SAYNETE,

INTITULADO

CADA UNO EN SU CASA

Y DIOS EN LA DE TODOS,

Ó

NO HAY QUE FIAR EN VECINOS

AUNQUE PAREZCAN AMIGOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA DIEZ PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

CADA UNO EN SU CASA Y DIOS EN LA DE TODOS.

PERSONAS:

Jacinta.
Doña Serafina.
Don Juan.
Tia Pepa.
Juanita.
Doña María.
Espinacas.
El Sordillo.
Escribano.
Alguacil.

Sala con dos puertas, y un bufete: sale Jacinta cantando una seguidilla, luégo llaman á la puerta, y sale Doña Serafina en bata.

Serafin. Abre, que llaman.
Jacint. Ya voy. *Vase.*
Serafin. Mi esposo es: póngome seria: *Se sienta.*
Veamos si logra el desvio
en tanto retiro enmienda.
Salen Jacinta, y Don Juan de capa.
Juan. Felices tardes, mi dueño.
Serafin. Téngalas usted muy buenas.
Juan. ¿Estas mala?
Serafin. ¿Qué le importa
á usted, que esté mala, ó buena?
Juan. No es cosa, la vida y alma.
Serafin. Mal rayo en quien tal creyera.
Juan. ¿Pues qué lo dudas?
Seraf. Jacinta,
la almohadilla. *Se la da.*
Juan. Tú te empeñas
en mortificarme.
Seraf. Voy
á concluir estas vueltas.
Juan. ¿Ni aun merezco que me mires,
mi bien?
Seraf. A palabras necias
oidos de Mercader.
Juan. Jacinta, sé tú tercera
para aplacar á tu ama.
Jacint. Dexe usted que yo lo sea.
Juan. Contra mí las dos estais
unidas; y la paciencia
se apura. ¿En qué te he faltado
para que así:::
Jac. Ya le quema. *Ap.*
Juan. Me trates?
Jac. ¿Qué sea usted
tan inocente, que no echa
de ver que se pasan dias
y mas dias, sin que tenga
mi ama el consuelo de verle?
y en quien quiere:::

Seraf.

Seraf. Calla, necia.
Jac. Callo.
Juan. El pan de cada dia,
es, Serafina, ese tema;
y es necedad, pues ya sabes
que importa el que no se sepa
nuestro casamiento hasta
que á mi tio Dios le quiera
llevar para sí.
Seraf. Ya tarda.
Jac. Meterle el codo.
Juan. Con esta
condicion nos desposamos,
y la abrazaste contenta,
pues va á decir tener
que comer, ó no: paciencia,
mi dueño, que mas que á tí
la dilacion me atormenta.
Jac. El pobre alega en justicia. *Ap.*
Seraf. ¡Y que haya muger que quiera
casarse para tener
una vida recoleta!
Mal haya amen mi fortuna.
Arroja la almohadilla, llora con el pañulo á los ojos, y Don Juan procura quitársele.
Juan. No te acongojes, no viertas
cristales de tanto precio;
y todo, mi bien, se pierda.
Seraf. Quanto mas amigos, mas
claros. *Múdase de asiento.*
Jac. Ya está muy terca.
Juan. Pues nada ¡ay de mí! es bastante
á vencer esa dureza,
mas propia que de muger,
(estoy sin mi) de una fiera;
á Dios, Serafina, á Dios;
y libre está de que vuelva
á pisar estos umbrales,
hasta que noticia tenga
(dificil es) de que has
mejorado de cabeza. *Yéndose.*
Seraf. ¿Se va?
Jac. Sí Señora; pero
da los pasos con gran flema.
Seraf. No me desagrada.
Juan ¡ Habrá
muger mas cruel que ésta!
¡pues no me llama, aunque ve
que intento apartarme de ella!
Seraf. ¿ Sigue?
Jac. Ya dió otro pasito.
Juan. ¿Ea, Don Juan, á qué esperas?
¿qué tienes ya que ver mas?
esto ha de ser.
Acelera el paso; y Serafina se levanta de pronto á detenerle.
Jac. Que se vuela.
Seraf. No vaya usted tan de prisa,
que rodará la escalera.
Juan. Soltad.
Jac. Vaya, ello es preciso
el que por alguno ceda.
Le llevan á sentarse.
Juan. Sofocado estoy.
Seraf. Muchacha, *riyendo.*
trae un avanico apriesa,
y le daré un poco de ayre
á su merced, que se quema.
Juan. Verdad es, no hay que burlaros;
que vuestra infeliz cabeza
ha de acabar, Serafina,
conmigo.
Seraf. Lástima fuera
el que muriera tan mozo.
Juan. ¡ Ah ingrata! quemadas sean
tus palabras.
Seraf. ¡ Ah tirano!
así vea yo tu lengua.
Jac. Volvamos á las andadas.

Juan. Si tu áma es una fiera.
Seraf. Si tu amo es un demonio,
Juan. Si nunca la hallo contenta.
Seraf. Si jamas le ví conforme. *Llaman.*
Los 2. Sí.
Jac. Que llaman á la puerta:
callen ustedes. Ya van. *Vase.*
Juan. ¿En qué quedamos, mi prenda?
Seraf. En que mis enfados son
humo que el viento se lleva,
y los produce el cariño.
Juan. Sobre hermosa, eres discreta.
Dame los brazos.
Seraf. ¡Qué maula!
Sale Jacinta.
Jac. Vaya, sea enhorabuena;
que éste ya es otro cantar,
mucho dure.
Seraf. Dí ¿ quién era?
Jac. Los vecinos.
Juan. No me quieres
complacer en que no venga
aquí esa gentuza.
Seraf. Como
una soledad perpetua
padecemos, qualquier cosa
nos divierte; y en que vengan
un rato, ¿ qué daño hacen?
Juan. Saber quién sale, quién entra,
si se llora, si se rie,
si se come, si se cena,
pedigüeñar todo el año,
y traernos despues en lenguas.
Cada uno en su casa, y Dios
en la de todos.
Seraf. Ya es tema
la tuya.
Juan. Si quieres ver
los perjuicios que acarrea
el tratarse con vecinos
que honor no tienen, licencia
me has de dar para que haga
por convencerte una prueba,
Seraf. Porque salgas embustero,
contar puedes ya con ella.
Juan. Pues bien; voy á prevenir
á la Hostería cena,
y á avisar ciertos amigos,
que á urdir vengan esta tela.
Deten aquí esa gentuza;
y aunque la Justicia veas
que entra, nos prende, y nos saca
de aquí, por esotra puerta
hemos de entrar, porque es todo
ficcion; y desde esa pieza
estarás muy divertida
quando oigas, quando veas,
que aquel que has hecho mas bien,
te pone de vuelta y media. *Vase.*
Seraf. Bien está; despues véremos
quién al agua el gato lleva.
Jac. A que el Señor Don Juan gana
haré yo una buena apuesta.
Seraf. Llámalos.
Jac. Entren ustedes.
Salen la Tia Pepa con anteojos y muleta, Doña María, Juanita; y Espinaca de hábitos, y el Sordillo en chupa.
Seraf. ¿Para qué es la friolera
de no entrar de luego á luego
aquí?
Pepa. Porque la Doncella
dixo que habia visita;
y es el onceno, mi Reyna,
no estorbar.
Seraf. Quien aquí estaba,
de cumplimiento no era.
Pepa. Seria el Sr. D. Juan. *A los otros.*
Mar. y Jua. Por sabido, Tia Pepa, *Ap.*
se

se calla.

Espin. ¿A que no estarian *Ap.*
haciendo alguna Novena?
Las 3. Ahora sí. *Ap.*
Seraf. Siéntense ustedes.
Muchacha, esas sillas llega.
Los 5. Con su licencia de usted.
Siéntasen.
Las 3. Y á todo esto: ¿está usted buena?
Seraf. Un poquito me ha dolido
esta tarde la cabeza.
Espin. A muchísimas mugeres
ese achaque las molesta;
y segun su antigüedad,
sin duda viene de herencia.
Jac. ¿Y á usted de dónde le viene
tener tan larga la lengua?
Espin. De haber con usted tratado.
Jac. A que está mi ama agradezca
delante; que si no, habia
de romperle la cabeza.
Espin. Quedara uste irregular
desde la cruz á la fecha;
que el Licenciado Espinaca
tiene abierta la mollera.
Jac. Mucho hombre. *Vase.*
Espin. Mas que no usted.
Pepa. El oir á los dos es fiesta.
Seraf. Uno á otro no pueden verse.
Sord. ¿Mormuran de mí?
Espin. No, bestia.
Sord. Es que como nada oigo,
quando los labios menean,
y me miran, creo que
hablan de mí, y me la pegan.
Seraf. ¡Qué séria que estás, Mariquita!
Mar. ¡Ay, que tengo una gran pena!
Seraf. ¿Qué es, si se puede saber?
Mar. Me han hurtado mi faldera,
y huérfanos ha dexado
tres hijitos de la teta.
Seraf. ¿Y por eso os contristais?
Mar. Tenia puestos en ella
y en ellos los ojos.
Espin. Mas,
Señora mia, valiera
los pusiera en un pernil
dulce, y en una botella
de frontiñan; que esto es útil,
y los perros no aprovechan.
Mar. Es usted muy bachiller.
Espin. Diéronme el grado en Illescas.
Seraf. Juanita, tanto silencio
le extraño.
Juana. Es que mi abuela
metida en tanta cintura
me tiene, que no me dexa
ni aun respirar.
Espin. Muy mal hace;
pues si salida no encuentra
el ayre, la expone á que
la dé un flato, que se muera.
Pepa. El rábano por las hojas
siempre ha tomado mi nieta:
dígoselo, porque en todo
el dia la boca cierra,
cantando las seguidillas
que ha aprendido en la Comedia;
no porque dexe de hablar
siempre y quando se le ofrezca.
Mar. Y á la verdad que lo hace
como si Cómica fuera.
Seraf. Mucho me holgara de oirte.
Juana. Pues si no quiere mi abuela
que respire.
Pepa. Es muy alarbe.
Sord. ¿Me dice á mí?
Espin. No, tronera.
Jac. Yo me voy adentro para
estar pronta á abrir la puerta. *Vase.*

Mar. ¿ Qué haces parada, muchacha?
Juana. Pues si no quiere mi abuela
que respire.
Espin. Allí le ha dado.
Pepa. Muger, respira, ó rebienta.
Juana. Voy allá: cuidado que
tengamos despues quimera.
Canta á su eleccion.
Todos. Lo hace de pasmo.
Sale Jacinta con recado de mesa.
Jac. Señores, ¿ qué hacen ustedes?
arrimen acá esa mesa.
Seraf. Sí, porque quiero que ustedes
tomen una friolera.
Entre Espinaca y Sordillo acercan la mesa, que prepara Jacinta con servilletas &c.
Sord. Gozando de Dios está
esa palabra. ¡ Ah, oreja,
que nunca de oir has dexado
lo que á mí me tiene cuenta!
Sale Don Juan.
Juan. Felices noches, Señores.
Todos. Téngalas usted muy buenas.
Juan. A famosa ocasion vengo,
porque esto me huele á cena.
Seraf. Ese nombre no merece,
porque es una vagatela.
Mar. ¡ Qué disimulo! *Ap.*
Pepa. El pollito; *Ap.*
como si no lo supiera.
Sale Jacinta, con platos y lo que parezca.
Jac. Antes que se enfrie, á ello.
Juan. Vaya Señores, ¿qué esperan?
pues la buena voluntad
ven, arrímense á la mesa.
Pepa. No es porque está usted delante;
pero testigos son éstas
de las veces que he alabado
su persona, y su llaneza.
Mar. Y yo.
Juana. Y yo.
Juan. Lo estimo mucho. *Irónico.*
Espin. ¡Quál mienten las lagoteras! *Ap.*
quanto de él las oí hablar,
fué malo.
Jac. ¡ El Sordo quál llena!
Juan. De beber. No te me asustes,
Alarga Jacinta la salvilla.
Serafina, que ya llega *A ella al oido.*
el lance que os tengo dicho.
Seraf. Aunque es de burlas, me altera.
Homb. Brindo.
Mug. Brindo.
Seraf. y Juan. Buen provecho
Salen Escribano, y Alguacil con linterna.
Escrib. La Justicia.
Espin. A Dios, merienda;
pero no se pierda todo;
yo lleno las faltriqueras.
Los 4. Y yo tambien.
Juan y Seraf. ¿Qué mandais? (pera,
Escrib. Que á un coche que abaxo es-
os vais con esa Criada.
Juan. Fingir. *A las dos al oido.*
Seraf. ¡ Qué angustia!
Jac. ¡ Qué pena! *Afligidas.*
Alguac. Vamos.
Seraf. Vecinos, ahora
ustedes nos favorezcan,
y á nuestro favor declaren.
Espin. Si mil tormentos me dieran,
no han de perder por mi boca
ustedes.
Las 3. Ni por la nuestra.
Escrib. A tomar declaracion
me quedo aquí: ustedes vuelvan.
Alguac. Está bien.

Va-

Vase con Serafina Jacinta y D. Juan.

Escrib. Pon en minuta,
muchacho, lo que convenga.

Escribiente. Mas breve es eso.

Al bastidor D. Juan Serafina y Jacinta.

Juan. Ya estamos
donde todo oirse pueda.

Espin. A consulta: ya esa gente
Aparte con la vecindad.
por las costas allá queda;
que pocas veces escapa
el raton que el gato lleva:
si negamos, puede ser
que nos planten en la trena:
con que así, Señores, salga
aun lo de la callejuela:
caiga el que caiga.

Las 3. Bien dices.

Sord. Ya he comprehendido las señas.

Escrib. Digan: ¿conocen ustedes
á los tres que presos llevan?

Espin. Yo he de declarar primero.

Las 3. No, yo he de ser la primera.

Espin. Yo se mas.

Epin. Mas se yo.

Sord. ¿Hablan
ustedes de la materia?
yo no he oido nada; pero
he visto mucho, porque ella,
el tal Don Juan, y Jacinta,
son de mi alma.

Juan. ¡Ah, mala lengua! *Al paño.*

Escrib. Usted, como mas anciana,
ha de decir la primera.
Vaya, ¿los conoce?

Pepa. Y mucho.
¡ya son bellísimas pescas!

Escrib. ¿Por qué?

Pepa. Mire usted; Don Juan,
como si en su casa fuera,
á la hora que se le antoja
sale en este quarto y entra;
no sé si duerme en él, pero
muchas veces come y cena.

Escrib. ¿Y ha oido algunos ruidos
que ser sospechosos puedan?

Pepa. ¡Toma! sobre zelos hay
cada dia una pendencia.

Escrib. ¿Salen juntos á la calle? (dia,

Pepa. No hay Procesion, ni hay come-
ni toros, donde no vaya
la oveja con su pareja;
y guardando las espaldas
la criada: ¡qué galera!

Escrib. ¿Segun eso, usted mal juicio
hace de los tres?

Pepa. ¿No es fuerza?

Sord. Yo no he oido nada; pero
he visto mucho; porque ella,
el tal Don Juan, Jacinta,
son de mi alma.

Escrib. ¡Hay tal postema!

Los 3. Es sordo.

Seraf. Así fuera mudo. *Al paño.*

Escrib. Diga usted.

Juana. Yo doy la mesma
declaracion, Señor mio.

Escrib. ¿Y usted?

Mar. Al pie de la letra;
y añado, que quando está
Don Juan dentro, aunque viniera
todo el Proto-Medicato,
Jacinta no abre la puerta;
por lo que es no lo sé; pero
dan lugar á la sospecha.

Espin. Yo reproduzco los dichos
de las tres; y aumento, que esa
Doña Serafina gasta
mucha plata, mucha seda,
mucho relox, mucho anillo,

y mucho dinero; que ella
no tiene casas, ni efectos;
con que aquí la consequëncia
se saca de que Don Juan
es quien provee la despensa.
Mar. Ay, ay, que se me olvidaba.
Quando no hay gente de fuera,
se tratan de tú.
Escrib. ¿Y qué infiere
usted de eso?
Mar. Que llanezas
semejantes no se gastán,
si satisfaccion no hubiera.
Juana. Mil veces he oido yo eso,
acechando por la puerta.
Espin. Mas ví yo; pero no quiero
que por mí ninguno pierda.
Sord. Escabéchelos usted
en forma, porque no vuelvan;
que si lo que declaramos
saben, habrá luego queja.
Sale D. Juan con la espada desnuda, y Serafina y Jacinta deteniéndole.
Juan. Ya esto no puede sufrirse:
gente tan indigna muera.
Los 4. Teneos.
Juan. ¡Qué he de tenerme,
al oir tanta desvergüenza!
Los 5. Huyamos.
Sale el Alguacil.
Alguac. Está cogido
el paso.
Espin. Requiem æternam.
Juan. He de matarlos.
Los 5. Perdon
os pedimos.
Juan. Satisfecha
estarás ya, Serafina,
de que mis rezelos eran
con fundamento.
Seraf. No hay duda.
Nadie en vecinillos crea.
Juan. Pues para que se confunda
su mala crianza, sepan
que la prision fué fingida
por sacar esta experiencia;
que es mi muger Serafina,
y no Dama, como piensan.
Espin. Nada que decir tenemos,
quando la razon es vuestra.
Todos. Perdon otra vez pedimos.
Seraf. Para su mayor afrenta
se les concede.
Jac. Yo no;
que he de arrancar las orejas
al Sordillo, á ver si soy
de su alma. *Agárrale.*
Sord. Muger, suelta.
Jac. Ni un cañon ha de quedarle
al pícaro en la cabeza.
Sord. ¡Que me mata!
Juan y Seraf. Déxale.
Jac. A ese precepto agradezca
el que no beba su sangre.
Juan. Y pues ya probado queda
lo que son los vecinillos;
para ahorrarse de que muerdan,
cada uno en su casa, y Dios
en la de todos.
Todos. Y sea
del pensamiento remate
una segura indulgencia.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.